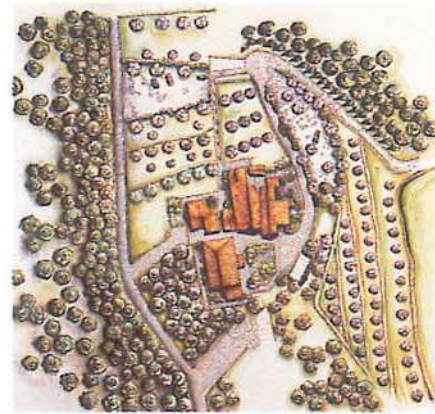


# RESTAURACIÓN DE UN COMPLEJO RURAL

Alquería en la provincia de Arezzo (Toscana, Italia) por Fulvio Di Rosa



El ingeniero Fulvio Di Rosa, un joven profesional de Turín ya establecido y con una importante experiencia madurada en Brasil, presentó este proyecto que pretendía la reestructuración y restauración global de toda la volumetría de un patrimonio arquitectónico perteneciente al mundo campesino, reconvirtiendo contextualmente su función de uso agrícola a residencial-turística, con el fin de evitar su degradación progresiva hasta el derrumbamiento total.

La alquería de Renaiolo la constituye un grupo de casas situadas en la cima de una de las colinas típicas que se levantan en los márgenes de la Val Di Chiana, en la toscana provincia de Arezzo (Italia). Este complejo se recorta en el cielo ante los ojos de quien llega desde la planicie, después de una subida entre bosques de castaños y encinas, y se halla inmerso en una miríada de olivos, cosa poco común en el lugar a causa de las fuertes heladas.

Fulvio Di Rosa nació en Turín (Italia), estudió ingeniería civil en el Instituto Politécnico de su ciudad natal, graduándose en 1975. Al año siguiente, colaboró con Oscar Niemeyer y fue nombrado *manager* de una compañía brasileña que se encargaba de la valoración, urbanización y venta de grandes terrenos urbanos. En 1977 inició una larga cooperación con el arquitecto Mario Casanova, con quien realizó un gran número de proyectos; ellos dos, conjuntamente con el ingeniero Alfredo Petrucci formaron la firma Spazioprogetti en Italia [1979]. Más adelante, en 1981, se asociaron con el I.D.E.A Institute y crearon un nuevo grupo llamado Ideaspazio Progetti, del que Fulvio Di









Rosa era el director-manager. El proyecto de Renaiolo fue realizado entre los años 1984 y 1988, y él se encargó de la compra, diseño, contratación, dirección y supervisión del trabajo, así como de la venta de algunos de los apartamentos, especialmente en el mercado alemán y suizo.

La alquería de Renaiolo está constituida por tres edificios cercanos entre sí, pero muy diferentes, tanto por su forma como por su volumen. La proyección planimétrica es bastante diversa e irregular, hasta el punto de crear por separado, pero aún más en conjunto, una serie de espacios internos siempre diferentes y completamente originales. Así, al confrontarse mutuamente, los cuerpos de las viviendas individualizan eras, plazuelas, callejones y ángulos muy sugerentes, estableciendo siempre una relación nueva y cambiante con el paisaje del campo que los circunda.

Las edificaciones conservan todas las características tipológicas y de construcción de su antigua función agrícola y recogen 22 pequeños alojamientos divididos entre las tres. Sólo se accede a cinco de ellos mediante una escalera común; todos los demás gozan de independencia total gracias al gran número de entradas exteriores ya existentes en la época. Las dimensiones de las residencias van desde 40 m<sup>2</sup> a un máximo de 166 m<sup>2</sup>, con cierto predominio de las medianas, de unos 85 a 100 m<sup>2</sup>. Los edificios son tan diversos entre sí que todavía hacen resaltar más el sello personal e individual de cada unidad, aun dentro de un discurso arquitectónico planteado y resuelto de un modo absolutamente unitario y homogéneo.







Las instalaciones deportivas y de ocio de que disponen son muy completas y, sin embargo, con métodos diversos e ingeniosos, han sido escondidas en puntos claves del terreno. La piscina se halla en un gran olivar, recreado para este fin, y junto a una de las características albarradas que esconde en su interior los servicios y la sauna. La pista de tenis, iluminada y siempre con servicios propios, está situada entre los árboles, en un punto en que el solar, con un considerable salto de nivel, crea una especie de terraza natural que se asoma a la Val Di Chiana, inmediatamente debajo.

Este complejo rural construido por Fulvio Di Rosa, posee la fuerza y el carácter propios de las construcciones campesinas de principios del s XIX y, quizá mejor que otros ejemplos del mismo género, representa la espontaneidad y la versatilidad de estas tipologías arquitectónicas, tan diferentes, por otra parte, de las que se encuentran en el llano, cuadradas, homogéneas y repetitivas en su racionalidad.

Un proyecto de este tipo es tanto más válido y logrado cuanto menos se debe intervenir en los edificios para adaptarlos a las nuevas exigencias tipológicas y funcionales. Las características peculiares de las estructuras preexistentes, que se presentan de forma muy clara y evidente, hacen posible la reconversión sin conducir a falsedades clamorosas. Como dice Fulvio Di Rosa, en cierto sentido la nueva configuración ya se hallaba escondida y subyacente en las piedras de los muros. Abrir o cerrar ventanas o arcos, cambiar alturas interiores, añá-

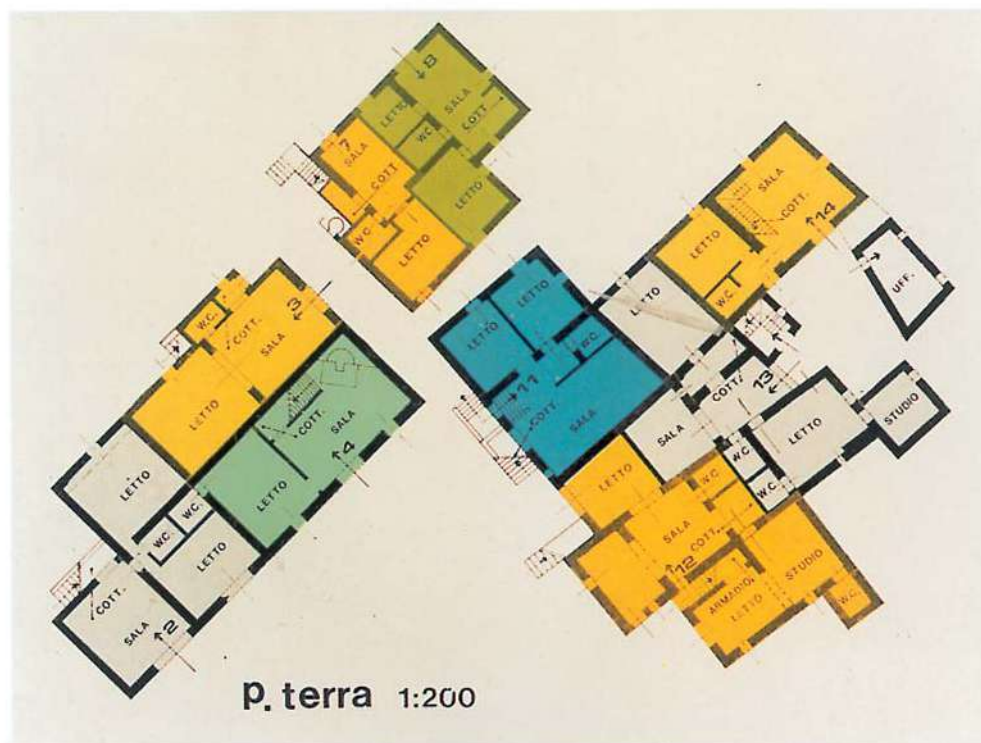


dir escaleras donde no habían, hacer elevaciones, aunque sea para obtener pisos habitables, son recursos considerados como graves errores, ya que podrían trastornar la identidad arquitectónica y la personalidad de estos objetos. De hecho, su encanto se ve fuertemente condicionado por la capacidad de restaurar, más que de reestructurar. Pequeños ajustes internos, como algunas aperturas para establecer una comunicación entre estancias agregadas de forma diversa en su época, que resultan poco importantes y nunca determinantes de la caracterización de los edificios, convierten en actual una estructura de otro tiempo, construida con otra finalidad y para usuarios muy diferentes. Un espléndido *strettoio* de piedra, que se utilizaba para pensar las acetonas, ha permanecido inalterado y sirve de adorno en uno de los alojamientos actuales.

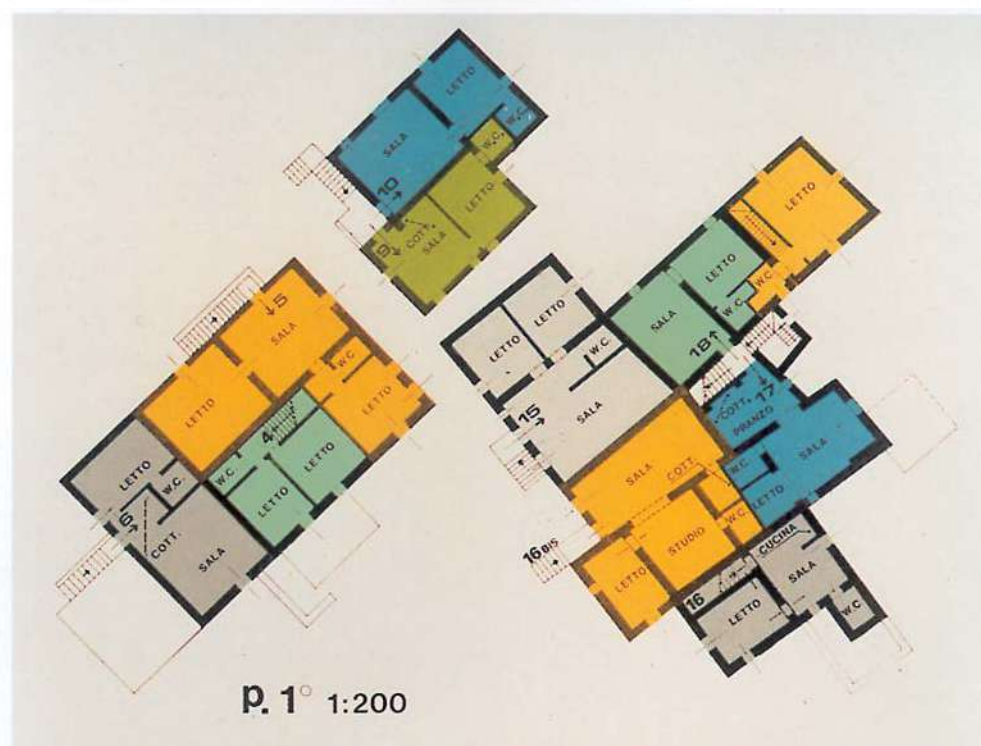
Con la nueva vida ha renacido la relación con el exterior; se ha reconstruido un vínculo entre la cultura de la alquería y la del mundo al aire libre, por causas distintas que en el pasado, pero no por ello menos auténticas. La salvación de este patrimonio arquitectónico de la manera que había sido concebido en su época es, de por sí, un importante acontecimiento cultural.

El mobiliario de los alojamientos está marcado por una sencillez y linealidad muy elegantes, integrándose en los ambientes con la intención de complementarlos, pero sin llegar a competir con ellos. La importancia y sobriedad de las estructuras, ya sea representada por los envigados o por los gruesos muros, no consentiría ningún otro tipo que no fuera así de limpio, esencial y sin excesos. Aquí y allá se incluye alguna pieza antigua, del s XVI o XVII, que se adapta perfectamente.

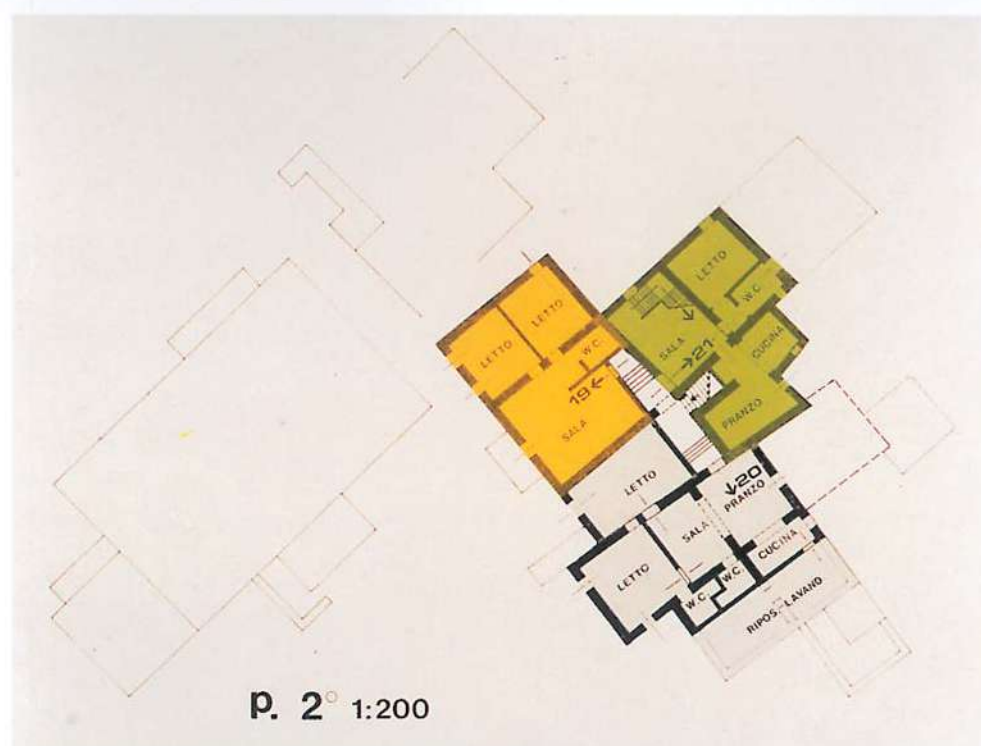
La homogeneidad que caracteriza al conjunto se hace también evidente en la utilización de los materiales, de los acabados y de los colores. Los techos interiores están hechos con vigas y *mezzane*, ladrillos cocidos que se utilizaban en la época, recuperados de las antiguas construcciones; los suelos son de ladrillo hecho a mano, aunque el diseño es diferente; las puertas son reproducciones de las antiguas, a dos batientes y sin marco; Las ventanas, con cristal térmico, conservan la división en cruz característica y las contraventanas internas; los enyesados, blancos, de cal bastarda,



P. terra 1:200



P. 1° 1:200



P. 2° 1:200









son de grano bastante grueso y se adaptan a los salientes de los muros viejos sin intentar disimularlos; las chimeneas —cada alojamiento tiene una— presentan formas diversas de acuerdo con las estancias en las que se encuentran, pero están todas construidas con los materiales pobres y comunes usuales en la época: vigas de madera, ladrillo y piedra.

Sin embargo, escondidas en las paredes, en los envigados, en los suelos y en los techos, perfectamente disimuladas para no interferir en el aspecto rústico global, se han utilizado todas las técnicas y tecnologías más avanzadas para garantizar la máxima comodidad a los habitantes modernos: instalaciones de calefacción y agua caliente individuales con calderas de gas; insonorización de todos los techos interiores y de los desagües de los baños; aislamiento de suelos y cubiertas en la planta baja; presurización de todas las instalaciones hidráulicas; iluminación externa parcializada controlada por célula y *timer*; e instalaciones de irrigación totalmente automatizadas

de más de tres hectáreas de terreno.

Los colores son preferentemente neutrales, que no se impongan. Se usa travertino de piedra del lugar, tratado con poliéster; los beige y los grises son ideales sobre el fondo de paredes blancas, pero sobre todo incorporados en los suelos y los techos de ladrillo. Las alfombras *kilim* o caucásicas, con tonalidades vegetales vivas sin ser brillantes dan un toque personal a las estancias. La iluminación está pensada para sugerir y subrayar un cierto tipo de atmósfera que contribuya a la calidez de los ambientes.

Al unificar el desorden aparente de los volúmenes, Fulvio Di Rosa revive un lenguaje arquitectónico hecho de materiales, de colores, de relaciones entre espacios vacíos y llenos, entre claros y oscuros, definidos y jamás cambiados, que están perfectamente enraizados en la cultura rural de aquellos parajes. Éste es el encanto propio de estas construcciones, que no tienen igual debido a la espontaneidad y la improvisación que las caracteriza.













